

La Odisea de una Guerrera

Alejandro Martinez

El Camino sin retorno. De una guerrera de la raza Saiyajin



La Odisea de una Guerrera

Heraklito

Capítulo 1

Capitulo 1

Capitulo 1

Mi historia comenzaría en un mundo lejos de casa. Acompañaba a mis padres y su escuadrón a conquistar un mundo. Algo que nuestra raza solía hacer con mucha frecuencia, a cambio de dinero y tecnología.

Me encontraba leyendo un libro, que contenía información de distintos planetas del universo. Cada uno de estos lugares habían sido explorados por el ejercito del emperador. Si bien, algunos no fueron atacados todavía, por su escaso valor comercial. Era cuestión de tiempo, que algún grupo, se dirigiera hacia uno de ellos.

El ambiente era tranquilo, sin embargo escuche por el rastreador que mis padres tenían problemas. Guarde mi libro para dirigirme a su ubicación, y ayudarles a resolver el problema.

Cuando aterrizar en el área. Visualice a los soldados de Freezer combatiendo contra los otros Saiyajins. Mis familiares no tenían problemas en doblegar a muchos de ellos, pero la superioridad numérica, era el principal factor diferencial.

-¡Hija! ¡Olvídate de nosotros! ¡Escapa de aquí! -grito mi padre tras quitarse de encima a un enemigo. Ignore su orden. No perdí el tiempo en participar en la contienda de manera activa, rematando a los enemigos caídos. Si bien mi poder de pelea en ese entonces, era algo superior a la clase baja, me faltaba para ser considerada como parte de la elite.

Era una niña de diez años. Era muy fácil que me dejara llevar por mis impulsos y no pensaba bien las cosas. Mis esperanzas de seguir con mis padres se desvanecieron cuando visualizamos al soldado Zarbon apareciendo entre la niebla.

Estiro uno de sus brazos apuntándome. De el salió una ráfaga de energía, si aquello me hubiese impactado, no estaría contando mi historia en este

momento... Pero mis familiares hicieron todo lo posible por protegerme.

En primera instancia, buscaban contrarrestar la ofensiva con su propio Ki. La diferencia entre el guerrero del emperador y la pareja Saiyajin era muy amplia. Poco a poco los dos iban perdiendo terreno. Hasta que, mi madre comprendió que no existía una salida. Solo me abrazo y me prometió que no me pasaría nada... mientras nuestros cuerpos recibían el impacto.

-Ja. ¿Simios protegiendo a sus críos? Bueno, supongo que de todo puede haber en aquella raza guerrera. Señor Freezer, he cumplido mi misión. Regreso a la nave -escuche decir el asesino, siendo la ultima frase un pequeño informa a su jefe.

Me tome mi tiempo para quitarme el cuerpo de mis dos seres queridos. No quería abandonarlos por nada del mundo, mis ojos no paraba de derramar lagrimas, tanto que no me sorprendería que padeciera de deshidratación. Pero sabia que ellos, se sacrificaron para que siguiera con vida. Hoy en día, con mas madurez, puedo retornar a esa época y decir con la cabeza bien en alto, que he tomado una de las mejores decisiones de mi vida... Marcharme hacia mi nave espacial.

Regresar al planeta Vegeta era un error garrafal. Manipule el sistema de navegación de mi transporte para transar una ruta a un mundo desconocido.

Saque mi libro para observar que planetas podría llegar hacer mi nuevo destino. Tras mucho leer e inspeccionar, uno en concreto capto mi atención.

Yadrat. Un lugar en el cual no residían individuos poderosos. Sin embargo, según los informes disponían de un interesante abanico de habilidades especiales. Si contaba con suerte, ese lugar seria invadido mas tarde que temprano. Esperaba aprender lo suficiente para sobrevivir a cualquier amenazas que se me presentara, de ahora en adelante.

-No se cuanto días he estado sentada en este trasto. Pero por fin lo veo. Ese planeta verde, debe ser el lugar que he estado buscando -comente tras visualizar mi objetivo después de pasar mucho tiempo. Mi aterrizaje fue algo forzado, mi nave se estrello en uno de sus edificios.

Aun cansada, descendí a la superficie. Los habitantes se quedaron a mi alrededor mirándome con miedo. Como si fuese alguien que vendría a matarlos y destruir su hogar.

Uno de ellos se me acerco para entablar una conversación conmigo. Los Yadrats a simple vista no impresionaban y sus ropas me parecían del todo raras la primera vez. Pero con el paso del tiempo, me terminaría acostumbrando a su vestimenta. Tanto, que la usaría durante casi toda mi vida, como muestra de respeto.

-Disculpe. ¿Quién es usted? Sabemos que eres una Saiyajin por esa cola y armadura. ¿Haz venido a destruir nuestro planeta?

-Para nada. Yo solo busco un lugar donde descansar... y sobrevivir - conteste agotada, jadeando

-¿Sobrevivir? ¿De que hablas?

-Mi raza ha sido traicionada...por Freezer. Mis padres perecieron por uno de sus hombres. Por favor...necesito ayuda

-Pues, tendríamos que consultar al patriarca -dijo el habitante, mostrandose un poco mas confiado al hablar conmigo -El es el que decide las cuestiones mas importantes

-Llevenme con el... les prometo que si hace falta. Me quedare viviendo en este lugar para protegerlos de todo mal

-¿Cual es tu nombre, guerrera?

-Yu...na. Me llamo Yuna

Capítulo 2

Capitulo 2

Caminamos hasta llegar a una plaza. En donde un Yardrat, distinto a los demás, mostraba una actitud cordial con los que le rodeaban. Parecían quererlo bastante.

Avancé entre la multitud hasta llegar a él. Una vez que él se fijó en mí, sentí cómo si su aura de amabilidad esfumara el nerviosismo que tenía.

—¡Oh! Tú debes ser la extranjera que llegó a nuestro mundo. Encantado, soy el patriarca Pybara —saludó el gobernante.

—¡El gusto es mío! Tengo entendido que tienes poderes especiales. ¿Puedo llegar a tener la oportunidad de aprenderlos?

—La información que tiene es correcta. Sin embargo, no creo que seas la persona indicada como para ser mi alumna.

—¿Cómo? ¿Por qué no? —pregunte incrédula, sabiendo que no le había hecho daño a nadie.

—Has venido a mi mundo de forma pacífica y te agradezco por tu buen comportamiento. Sin embargo, me gustaría conocerla con más detalles antes de decidir.

—Por favor, señor. Si bien entiendo sus razones. Me gustaría adquirir nuevas habilidades. Si quieres, puedo dedicarme a proteger este planeta hasta el final de mis días.

—Es muy honorable de tu parte. Pero no estás siendo sincera. Cuéntame tus verdaderas intenciones.

«Si le digo que es para vengarme de los soldados de Freezer. Se negará a aceptar» pensé para mis adentros, tratando de inventar algo, pero un Yardrat interrumpió nuestra conversación alertando sobre que una nave espacial estaba a punto de aterrizar.

Para mi suerte y la de los habitantes del planeta, se trataban de simples bandidos que disparaban sus blasters con el fin de intimidar a la población. Les exigían a los habitantes del lugar que entregaran todo lo

que tuviera de valor e, incluso, planeaban esclavizar a algunos.

Lo primero que hice para acabar con ellos, fue atacar a los miembros más poderosos del grupo o a los que consideraba como tal. Ya solo quedaban dos de ellos. Uno estaba empeñado en dispararme con su arma, pero desvié sus disparos con las manos sin ningún problema. Una vez que estuve frente al tirador, lo golpeé la zona del corazón. Lo paralicé hasta provocar su muerte.

—Ahora, ¿Qué harías tú? ¿Me seguirás analizando con ese rastreador o te marcharas? —le advertí al bandido dándole una última oportunidad para que reflexionara y se marchara. Sin embargo, solo se limitó a decir mi cifra de poder, que en esos tiempos, se encontraba cerca de las cuatro mil unidades. Pecaba de terco y fue directo a agarrarme la cola que tenía sobre mi cintura, pero murió antes de que pudiera ponerme una mano encima.

Cuando la calma regresó, los afectados por el ataque se acercaron para agradecerme por la ayuda. Pybara fue uno de los muchos que manifestaron su gratitud. Al observar mi actitud, decidió enseñarme una de sus técnicas más útiles: La teletransportación, la habilidad que permite al usuario desplazarse de un punto a otro en el menor tiempo posible.

Aunque hay un problema para quien lo usa. Es necesario sentir la energía de un ser vivo, en el lugar que tiene como objetivo, de lo contrario, se conformaría con aparecer en algún lugar cercano al deseado.

Tardé un año en aprender a usar la habilidad.. El solo hecho de colocar los dedos sobre mi frente me servía para concentrarme, aunque no fuera estrictamente necesario hacerlo de ese modo. Bastaba mirar hacia la dirección a la que uno quisiera llegar.

Un día, llevé mi nave espacial para ejercitarme un poco hacia un mundo que no tuviera ningún habitante. Quería hacerme más fuerte, pero el lugar de entrenamiento estaba lejos de ser el indicado para mí. Me limitaba a romper rocas grandes y a resistir la presión de mis propios ataques de energía. Sin embargo, no me esperaba que aquella noche, la luna llena apareciera.

—¡Uf! ¡Estoy cansada! ¿La luna? Hace mucho que no la veo. Recuerdo que mis padres me prohibían hacerlo —pensé en voz alta ignorando el hecho de que mis familiares lo hacían más que nada, para no que no me convirtiera en un mono gigante capaz de arrasar con todo a su paso. Ellos querían que aprendiera a controlarme primero, creían que así sería mucho más eficiente. Sin embargo, los pensamientos que cruzaban por mi mente

fueron interrumpidos por la metamorfosis.

Me encontraba de vuelta en Yadrat, cuando recuperé la consciencia. En ese momento, me percaté de que llevaba la ropa de los habitantes de allí. Pybara estaba sentado a mi lado y me comentó que me estaba supervisando de manera indirecta. Cuando sintió que mi poder aumentaba de la nada, se teletransportó para saber qué estaba ocurriendo. Al llegar, se encontró con un mono gigante haciendo destrozos por todo el lugar y cuando la criatura lo vio, fue víctima de sus ataques.

El patriarca me cortó la cola y creo que él sospechaba lo que podría pasar, puesto que conocía la historia de la raza guerrera con cola de mono y debió saber que podría convertirme en uno.

—Opté por regresarte a este lugar. Dejarte en ese sitio inconsciente no era prudente ya que podrías haberte convertido en víctima de los bandidos —me dijo el gobernante.

Le agradecí con una sonrisa por sus actos. Él me quería proponer un trato y yo tenía curiosidad sobre si la transformación podía ser controlada mediante el entrenamiento mental. No podía dejar pasar esta oportunidad.

Capítulo 3

Capitulo 3

Poco a poco iba aprendiendo los trucos del patriarca. Algunos eran sencillos de adquirir, otros requerían un poco más de trabajo, pero nada era imposible.

Tenía ventaja, al haber estado preparándome para adquirir la teletransportación. Algunas de mis nuevas habilidades me resultaron sencillas de ejecutar... Pero existían otras, cuyo camino era bastante largo.

La clonación, se trataba la más simple de ellas. Me serviría para confundir al enemigo, algo útil. Incluso, lo veo como un generador de compañeros, para el entrenamiento.

Luego se encontraba la gigantificación. Crecer mi tamaño y mi poder era interesante, pero ¿Para qué volverse gigante, si para aquello podría usar mi apariencia de mono descomunal?.

—Aun te falta mucho, pero estás en buen camino para adquirir las otras habilidades Yuna —me comentó mi maestro mientras me observaba practicando. Él quería que no pecara de terca, en gastar tiempo usando algo que no comprendía del todo. Me sugirió perfeccionar las demás artes en primicia, antes de proseguir.

Tarde un año en usar la teletransportación y otro más en adquirir estos dos nuevos poderes. Me esforzaba cada día para convertirme en una guerrera completa. Sentía mucha curiosidad de que tan útiles me podrían ser todo este aprendizaje... Me mostraba impaciente

En una noche, cuando concluí mi cena. Un sirviente de Pybara me avisó que su líder me esperaba. No me comento nada más, yo solo me teletransporte a la ubicación en cuestión donde emanaba su energía.

Lo encontré esperándome. Ni bien me vio, me pidió la mano para que nos

dirigiéramos a otro lugar.

—¿Por qué me has traído a este mundo desértico? ¿Ocurre algo?

—pregunte a mi maestro que dirigió su mirada hacia mí de forma gentil

—Veras Yuna. Se que me has estado ocultando tus verdaderas intenciones

—¿Como?

—Se sincera ¿Has venido para tener una posibilidad de vengarse de Freezer? ¿No? —lanzó la interrogante el patriarca, que me dejó callada por unos segundos, intentando encontrar una respuesta

—Pues... no exactamente

—No hace falta que me conteste. He estado investigando sobre tu raza. Los Saiyayins. Se que son guerreros y violentos por naturaleza, sin embargo, tu actitud es equilibrada

—Supongo que es por la educación de mi padre. Si bien era un guerrero nato. El creía, que mantener la cabeza fría. Resultaba determinante en una pelea

—¿Qué ocurrió con tu familia?

—Es una historia larga. De manera resumida, diré que estábamos en una misión de asalto. Nuestros equipos de comunicación se estropearon. Horas más tarde, apareció un subordinado destacado del emperador con un séquito... Nos atacaron sin piedad

—Gracias. Te lo agradezco

—¿Por qué? —pregunte incrédula, sin entender la reacción de Pybara

—Como parte de mi investigación, he recopilado varios rumores. En base a lo que me haz dicho, no es descabellado pensar que Freezer ordenó el exterminio de tu raza

—Eso no tiene sentido ¿Cómo va a matar a sus mejores soldados? Siempre le fuimos leal

—Es a causa de una leyenda: El Super Saiyayin

Nunca escucha un relato parecido. Un guerrero de mi misma especie que sobrepasara todo los limites. Un ser apasionado de la lucha y cuyo poder

superaría al mismo emperador.

Adopte una actitud escéptica. Si bien podría haber más saiyayins merodeando por el universo, era muy poco probable que uno se convirtiera en ese legendario guerrero... Yo no veía capaz de hacerlo con mi poder actual.

Tras contar lo que sabía. Pybara me avisó que no debía preocuparme por ser desterrada del planeta. Él vio que era alguien de confianza y podría quedarme tanto tiempo como quisiera.

De repente sugirió algo que me sobresaltó. Una idea que me pareció una locura en el momento de escucharlo. Pero si todo salía bien, tendría un as más en la manga.

—Conviértete en mono gigante. Para eso te he traído aquí. Un lugar donde hay una luna llena. Te ayudare a controlar su poder, en tu cuerpo normal — se resumiría lo planeado por el patriarca. Si bien tenía miedo a perder el control, el hecho de estar presente me daba seguridad. Comencé a quitarme la ropa para no arruinarla por la transformación, dejándome solo las vendas que cubría mis partes íntimas. Tras inhalar y exhalar por varios segundos... Centre mi mirada en la luna.

En casos normales, perdería el sentido. Gracias a las enseñanzas de mi maestro pude mantenerme despierta dentro de aquel enorme cuerpo de Ozaru.

Ahora viene lo más difícil. Retornar mi tamaño normal sin perder la fuerza adquirida. Me concentré para llevarlo a cabo por varios minutos. No conseguía tener un buen resultado. Luchar contra tu propia genética era complicado. Pybara me aconsejó, utilizar la energía de mi espíritu como facilitador... Poco a poco iba llegando el resultado.

—¡Ah! ¡Me siento muy...salvaje! ¡Es como si... esto fuera una transformación completamente diferente! —comente agitada, haciendo un esfuerzo para que mis instintos no tomaran posesión de mí. Mi maestro me siguió alentando, preguntándome si de verdad quería eliminar al asesino de mis padres.

No debía haber dicho eso. Si bien complete la conversión, lance un rugido que terminó una onda expansiva, dañando el terreno a mi alrededor.

Me quedaba un largo camino por recorrer. Ahora ya no era más una saiyayin ordinaria, ya no necesitaba de mi cola para aumentar mi poder físico. Una vez conserve la cordura, iré a cazar aquel maldito emperador.

Tal vez no sea la guerrera legendaria, pero la encargada de hacerle sentir el verdadero terror de meterse conmigo.

Capítulo 4

Capitulo 4

Llegué a Yadrat siendo una niña. Superviviente de una matanza indiscriminada, cuyo fin era exterminar a la raza Saiyajin. Ahora, tras muchos años, soy una mujer de increíbles habilidades especiales, gracias a las enseñanzas del patriarca Pybara.

El estado "Ikari" era algo complejo de controlar. Mi método personal consistía en ir planeta tras planeta para ponerme a prueba con los guerreros que me encontrara. No sé a cuántos subordinados de Freezer logré exterminar, pero las cifras deben rondar los cientos. Siempre me superan en cantidad, a duras penas me servían para calentar mis músculos... Pero en un viaje me encontré con ese guerrero en concreto.

—Con que te llamabas Zarbon ¿No? ¿Supongo que no te acuerdas de aquella niña saiyajin, cuyos padres salvaron diendo sus cuerpos como escudos? No hagas que nuestra pelea sea un desperdicio de tiempo —comenté tras verlo. El ser me observaba de manera arrogante, diciendo que alguien con un poder de pelea tan bajo, no era rival para él.

Menos mal que era mucho más poderoso que el resto. Al principio me ganaba en todos los aspectos físicos, por más que intentaba alcanzarlo, solo recibía golpe tras golpe. Tras separarme de él por unos segundos. Sin que lo notara, tripliqué mi fuerza. Ocasionando un contraataque sin cuartel.

El soldado de Freezer no podía creerlo. ¿Una saiyajin de clase baja como yo, dándole una paliza? Era algo inaceptable. Se encontraba muy cerca de la muerte, pero me percaté de que su cuerpo comenzaba a hincharse e iba adquiriendo un aspecto bastante feo y grotesco.

—No me lo esperaba. Ahora, la balanza está a tu favor. Idiota

—Jajaja. Admite que tienes mucho carácter y fortaleza. Tus límites llegan hasta aquí —comentó Zarbon, haciendo un gesto de burla hacia mí.

—Hablas mucho para ser alguien que no ha ganado la batalla todavía. No eres el único que tiene un as bajo la manga.

—¿A sí? ¿Y qué harás? Por lo que puedes ver no tienes una cola, tu

transformación a mono gigante es imposible

—En eso tienes razón. Y para mi pesar, en este lugar no hay luna llena. En condiciones normales estaría perdida —respondí con tono irónico

—Por ayudarme a ejercitarme, pero a la vez obligarme a usar esta forma que detesto, te concederé la opción de elegir tu muerte. ¡Adelante!
¡Decide!

—¿La mía... o la tuya?

—¿Eh?

—Eres mas tonto de lo que creía. No has notado que de la nada, mi poder se incrementó para estar igualados. Por lógica, podría aumentarlo aún más. Considera un honor que una basura como tú, sea testigo del poder de Yuna, una Saiyajin criada en Yadrat

Me concentré expulsando un aura blanca. Mientras gritaba, mis músculos comenzaban a hincharse hasta desgarrar un poco, la vestimenta que robé a unos de los vigilantes. Los exploradores de los espectadores comenzaron a estropearse, así como todo el cristal y maquinaria a mi alrededor.

Mi instinto primitivo quería dominarme. Me dejé llevar por él hasta acabar con Zarbon. El alienígena no tuvo ninguna oportunidad de defenderse. Cada uno de mis impactos, destrozaba su armadura sin problemas.

Ya estando en el suelo y agonizando. Me suplicaba que le perdonara la vida. Argumentaba que solo seguía las órdenes de Freezer al matar a mis padres. Aprovechando el momento, le lancé más interrogantes, y le pregunté si era verdad aquel rumor, de que el emperador tenía miedo a una antigua leyenda.

—No seas ridícula. Como tu dices, no es más que un mito. Freezer solo quería eliminar a tu raza porque eran muy indisciplinados. Aunque, es cierto que si colaboraban en su forma de mono gigante, quizás hubieran conseguido rivalizar con él —dijo el guerrero que volvía a su forma bella. Tras escuchar aquello, me dispuse a abandonar el sitio... No sin antes destruir la sala y matar a todos sus ocupantes.

Regresé a Yadrat poco después. Le comente mis aventuras al patriarca. Mientras ambos caminábamos por el pasillo conversando tranquilamente, él me preguntó qué ideas pasaban por mi cabeza. Le expresé que tarde o temprano me encontraría con aquel demonio del frío y dudaba si con mi nivel actual podía ganarle.

Por suerte, fui bastante cautelosa. En mis viajes me dispuse a usar otra ropa para no delatar mi procedencia. Lo último que quiero es ver a una legión de naves espaciales atacando a los habitantes del planeta por mi culpa.

—¿Quieres más poder? —me preguntó mi maestro y amigo, mirándome con ese gesto amistoso. Me provocaba un poco de nervios cuando lo hacía, pero no dudé en ser sincera y asentí con la cabeza.

Lo más lógico, era buscar más supervivientes de mi raza. Había logrado recopilar información de que el príncipe Vegeta estaba vivo, pero él mismo había emprendido un viaje a un planeta llamado Tierra. Desconocía sus intenciones, pero lo descubriría tarde o temprano. Pybara se mostraba algo preocupado por lo que acababa de decir, como si algo no le convenciera.

—Siendo realista, dudo mucho que solo dos personas puedan enfrentar al tirano. Por suerte, conozco un lugar donde alguien podría ayudar.

—¿En serio? ¡¿Dónde?! ¡Dímelo! —respondí un poco emocionada.

—Existen unos seres llamados Namekianos. Su raza se divide en dos grandes grupos: Guerreros y Magos.

—Ya. ¿Pero eso de que me sirve?

—Aquí viene lo interesante. En ese lugar existen siete objetos mágicos capaces de cumplir cualquier deseo si alguien los reúne —dijo el patriarca, cuya información provocó un brillo en mis ojos.

—Interesante. ¿Dónde está ese lugar? ¿En qué dirección?

—Calma, querida alumna. Todavía no he terminado.

—Jejeje perdón.

—Te recomendaría hablar con el gran patriarca. Al igual que yo, tiene habilidades especiales.

—No creo que crear objetos mágicos me sirvan, señor. No me convence

—¿Y si te digo que, gracias a él, puedes desbloquear tu potencial oculto?

Aquello me parecía increíble. Pybara me siguió contando lo que sabía, la oportunidad de recibir un aumento de fuerza, no me parecía nada mal dadas las circunstancias. Los Saiyajins tenemos el orgullo como una de nuestras características principales. Todo lo que queremos lograr es en base a nuestro propio esfuerzo. Sin embargo, y con ayuda de mi mentor,

logré hacerlo a un lado en situaciones importantes.

Tras decirme la posible ubicación del planeta, me concentré para teletransportarme. Tardé algunos segundos en sentir múltiples energías similares. Existía algo que me incomodaba, en medio de la trayectoria, un Ki grande y maligno circulaba por el área.

“Es posible que este individuo sea un problema más tarde. Mejor me encargo de él primero. Además, está muy cerca del planeta de los Namekianos. Impediré que la asalten”, dije para mis adentros antes de usar mi técnica. Aparecí dentro de una nave espacial. Visualice a un par de individuos que me miraban fijamente y me pregunté cómo conseguiría abordar el vehículo sin que se dieran cuenta.

Fijé mi atención en su líder. Llevaba una armadura de batalla y tenía un cabello con varias puntas. Su cola de mono, confirmaba que era un Saiyajin sobreviviente, pero aquel sujeto no me daba una buena sensación.

Capítulo 5

Capitulo 5 : El Pirata Espacial: Turles

—¿Tu eres una Saiyayin? ¿Cómo has llegado aquí?

—No tengo porque responder a las preguntas de alguien que estará muerto dentro de poco —respondí con seriedad, clavando mis ojos al líder de la nave

—¡Ja! Tienes una gran boca para solo tener nueve mil de poder de pelea. Eso confirma que somos de la misma raza —contestó aquel individuo tras analizarlo con su rastreador, mostrando un gesto de confianza — Mi nombre es Turles. No hace falta que luchemos. Hay pocos Saiyajins supervivientes. Pasaré por alto tu ofensa para que te unas a mi ¿Qué te parece?

—¿Qué tienes pensado? ¿Matar a Freezer?

—Tenemos el mismo objetivo por lo que veo. Excelente. De hecho déjame contarte, que encontré una manera de incrementar nuestros poderes de manera abismal. Solo necesitamos un planeta lleno de vida para ello. Tarde o temprano, ni el mismo emperador podrá con nosotros

—Suenas interesante. ¿Quién no querría poder defenderse de ese tirano? Sin embargo, tu espíritu se encuentra muy corrompido. Un ser como tu no eres de fiar

—¡Chicos! ¡Denle una lesión a esta señorita!

Los esbirros se lanzaron contra mi persona con todas sus fuerzas. Una cosa tenía razón su líder, con mi nivel de poder actual no podría contra todos a la vez. Use parte de mi poder real contra ellos. Mi propósito era usarlos como calentamiento para la batalla real, bloqueaba sus golpes con dificultad cuando eran más de dos los que acertaban. Por suerte, mi teletransportación era útil como medio de contraataque.

Había dos de ellos, que parecían gemelos. Los más débiles del grupo,

perfectos para llevar a cabo una experimentación que tenía en mente.

Logre separarme de los demás para pelear a solas con ellos. Los provoqué para que lanzaran el más fuerte de sus ataques de energía. Cayeron en mi trampa, mientras me arrojaba contra ellos, concentré el poder lanzado en mis manos. Para posteriormente, devolverlos a los cuerpos de sus correspondientes dueños.

—Uno, dos, tres. ¡Boom! —dije en voz alta. Provocando una explosión y asesinando a mis dos víctimas. No termine satisfecha con el resultado, trate de hacer que sus cuerpos chocaran sin ningún éxito. Cometí el pequeño error de distraerme con mis pensamientos, como consecuencia, fui atacada repetidas veces sin poder llegar a defenderme, hasta terminar impactando contra un lado de la nave.

—Oh. Eres impresionante. ¡Vamos! ¡No seas tonta!. Si te arrodillas te perdonare la vida —exigió Turles con mucha arrogancia

—Se acabó...

—¿Eh? ¿Por fin has tomado una decisión? Espero que sea la que yo pienso

—El calentamiento ha terminado. Ya estoy lista para enfrentarme a ti

—¡Pero qué mujer más terca! ¡No quería eliminar a una saiyyin sabiendo que hay pocos de nosotros! ¡Pero no me dejas elección!

—Pues que esperas ¡Mono cobarde! —grite, desatando mi poder total expulsando mi aura y erizando mi cabello levemente

Todos los rastreadores estallaron al momento. Asesine a todas las escorias a mi paso. Atravesando sus cuerpos de un solo golpe, ya había cumplido su función para que me ejercitara, antes de la pelea principal.

El saiyyin me lanzó una andanada de rayos de energías sin éxito algunos. No paraba de golpearlo, sin darle ninguna oportunidad de defenderse, él mismo buscaba una manera de contraatacar pero cualquier

intento era en vano.

La nave comenzó a moverse por sí sola. Me percate que el cuerpo de mi adversario aterrizó en los controles de navegación. Dentro de poco nos íbamos a estrellar, en vez de preocuparme, lo sentí como un desafío extra para ponerme a prueba.

Turles corrió hacia un pasillo. Lo perseguí por todo su vehículo hasta encontrarlo parado cerca de una cápsula de escape. Pero algo no andaba bien. Su rostro ensangrentado expresaba una sonrisa macabra. Me decía que tenía un elemento en su poder para tomar la delantera.

—Existe un árbol que es capaz de generar un fruto. Que contiene toda la energía del planeta en donde es plantado. Con esto, te arrepentirás por no escucharme —comentó el saiyajin antes de comer un extraño fruto. De golpe, sus músculos se hincharon antes de regresar a la normalidad, pero note como su poder se incrementó en demasía.

Ya no tenía la ventaja. Nuestros niveles se encontraban dispares pero a su favor. La teletransportación no bastaba para atacar por sorpresa, reaccionaba demasiado rápido y acercarme a él podría ser un enorme error.

Intente repetir la táctica utilizada contra aquellos alienígenas gemelos. Pero para ellos debía tocar primero a mi rival o atrapar un ataque de energía que generara.

Intentó realizar la primera acción, apareció en su retaguardia con la intención de atraparlo. Sin embargo, se dio cuenta de mis intenciones y solo me respondió con un ataque a quemarropa.

Quedé muy mal herida tras dicho evento. Aun así, mi rival no paraba de golpearme hasta asegurarse de que estuviera muerta. Tras arrojarme un anillo de Ki, verme desangrada y con la ropa destrozada, subía a la cápsula para abandonar la nave.

—¡Ja! ¡Dudo mucho que sigas respirando! ¡Pero de todas formas morirás por el impacto! — dijo Turles antes de irse. Tenía razón, dentro de poco su principal transporte colisionará contra la superficie de un planeta, mis energías eran pocas. Me costaba colocar mis dedos en mi frente, tenía que salir de allí sea como sea.

Me dirigí al primer lugar donde reside el primer Ki detectado. No tarde mucho en ser visualizada por los habitantes del lugar, pieles verdes y altos... me desmayé después de unos segundos.

Capítulo 6

Capitulo 6

Desperté en una cama. Una situación muy similar cuando llegué a Yadrat por primera vez. No sabía porque, pero me sentía recuperada de todas mis heridas.

Unos habitantes del planeta se me acercó. Me pregunto quien era y que me había pasado para acabar muy mal herida. Les conté lo básico para establecer un contexto. Sus reacciones eran de sospecha. Si bien, me presentaba de forma tranquila, desconfiaban de mí por mi aspecto de Saiyajin agresiva.

Solicité que me presentaran a su patriarca. Les comente que Pybara me aconsejó hablar con él. Si bien algunos de ellos no querían ayudarme, había un niño que se dispuso a hacerlo. Me pidió que lo siguiera mientras volábamos, durante el trayecto me pude percatar del ambiente tranquilo de Namek, un mundo donde apenas había tierra firme por lo visto pero aun así, la tranquilidad reinaba en el ambiente.

Llegamos a una casa construida en una enorme roca. Un Namek con un Ki poderoso nos recibió y pidió que pasáramos para hablar con el líder de la raza. El patriarca resultó ser un individuo de avanzada edad y enorme estatura. Se encontraba postrado en su silla sin moverse en demasía.

Me llamó la atención aquella misteriosa esfera que se encontraba encima de su cabeza. Era grande y disponía de una estrella. El anciano me habló para solicitar que llevara a cabo una presentación.

—Me llamo Yuna...Soy una Saiyajin y he venido por el patriarca Pybara. Me aconsejo hacerlo —comencé a explicar mis intenciones a medias, solo solté la información relevante. Sin embargo, él quiso que me acercara

más a él, para luego colocar su mano encima de mi cabeza.

Con una única acción, pudo descubrir la historia de mi vida. De cuando era niña, salvada por mis padres. De mi estancia en el Planeta Yadrat y mis batallas contra los soldados de Freezer... y mis habilidades especiales.

No podía ocultarle nada. Mi objetivo de desatar mi potencial fue descubierto y tenía miedo que se negara. Pero sucedió todo lo contrario, comentó que estaría dispuesto a ayudarme si a cambio, cumpliera una consigna impuesta por él.

—Este guerrero que ves aquí se llama Nail. Quiero que pelees contra el —solicito el anciano mientras su hijo se acercaba

—¿Un combate? ¿Eso es todo?

—Sé de tus capacidades. Pero el verdadero reto reside, en que no uses esa fuerza oculta que tienes

—¿Qué no utilices mi modo Ikari? ¿Por qué? —presente mi duda sin comprender del todo sus palabras

— Quiero ver si eres capaz de utilizar correctamente tus otras cualidades. No todo depende de la fuerza bruta. La inteligencia también es importante

—Pero señor. Nail es mucho más fuerte que yo, me será difícil derrotarlo en condiciones normales

—Aunque parezca imposible. Hasta la más grande de las amenazas, tienen una debilidad

Mi seguridad depende de usar todas las ventajas con las que disponía. No utilizar mi principal fuente de poder me hacía dudar y sentirme incapaz de superar los obstáculos. Supongo que es por mal acostumbrarme.

Desde que adquirí el poder del Ozaru en mi cuerpo normal, siempre lo he usado para la batalla, independientemente de la cantidad de energía desatada.

Mis problemas personales no fueron un impedimento para aceptar la petición del líder de la raza. Una vez que comencé a combatir en terreno abierto, me percate que Nail adoptó una posición defensiva, quería ponerme a prueba primero.

Mis golpes no ocasionaban mucho daño a su cuerpo. En cambio, el dolor que yo sentía por cada contraataque era notable. Eran unas caricias si tuviera que compararlos con los que Turles realizaba, pero eso no era excusa para rendirse fácilmente.

Buscaba confundir a mi objetivo, utilizando la teletransportación. Por cada acierto que daba, me trasladaba a un lado ciego. Realizaba esta acción repetidas veces hasta que el Namekiano me sujetó del brazo.

—Demasiado predecible —me comentó antes de usar una patada para dejarme sin aire. Aprovecho el momento en que trataba de recuperarme para lanzar un ataque de energía, si bien logré esquivar a tiempo, mi brazo izquierdo terminó muy lastimado.

Esperé que repitiera la acción. Cuando lanzó un segundo destello, logre manipularlo para devolverlo. Nail resistió su propio ataque, pero unos cortes en su cuerpo demostraban que sufrió daño. Dándome una pequeña esperanza de ganar el combate sin utilizar todo mi poder, mi confianza crecía cada vez más.

Se me ocurrió una idea, crear cuatro clones con el objetivo de distraerlo temporalmente. Mi plan consistía en agarrarlo por la espalda para absorber un poco su poder, lo suficiente para que un único ataque lo derrotara.

— ¡Muy bien! ¡Prepárate Namekiano! —grité con mucho ánimo antes de ejecutar mi estrategia. Todo iba marchando a la perfección, mi rival estaba distraído con los señuelos. Si bien los estaba venciendo sin mucha dificultad, su atención era absoluta con ellos. Aproveche esta oportunidad

para atraparlo... pero solo fracase.

Un codazo se incrustó en mi cara, seguido por otros golpes en todo el cuerpo. Me encontraba totalmente a su merced, si quería matarme lo podría llegar a ser.

—Demonios. Dos derrotas en un mismo día. Que mala suerte —comente estando en el suelo, mirando el cielo entristecida

—Estuviste cerca. Lo que intentaste hacer hubiera tenido un buen resultado para ti

—Jejeje... Esto me pasa por estar mal acostumbrada. Dependía de mi estado de ira para luchar contra rivales más fuertes que yo. Pero me falta mas experiencia, en este tipo de situaciones

—Tienes toda la razón en ello. Aun así, debo decir que luchaste bien —respondió Nail, dándome la mano para que me levantara —Ven. Volvamos con el patriarca

—No tiene sentido. No me ayudará a desbloquear mi potencial. Será mejor que me vaya

—Dime ¿Cuál es tu objetivo?

—Si me hubieras hecho esa pregunta tiempo antes, te diría que es vengarme de los soldados que mataron a mi familia. Pero aquello ya está completo. Solo busco derrotar a su líder

—¿Por qué quieres hacerlo? Si ya haz cumplido con tu propósito

—Muy fácil. Para evitar que ese malnacido de Freezer vaya directamente o envíe a sus mejores tropas a Yadrat. No me perdonaría nunca si son invadidos y ejecutados. Ese mundo es mi hogar

—Que honorable de tu parte. Por favor acompáñame. Aunque creas que no te ayudará en nada. Al menos podrías intentar convencer al patriarca

Solo lo seguí por su insistencia. Al regresar con el anciano, este le preguntó a su hijo su opinión sobre nuestra pelea. No dijo nada distinto a lo que yo pensaba. Que era una guerra fuerte y flexible. Pero dependiente y con poca experiencias en situaciones en donde me sobrepasan de gran manera.

Me quedé en silencio mirando a aquel niño verde. Él se me acercó poniendo sus manos en mi. Note como una energía extraña se encargaba

de sanar todos los daños de mi cuerpo, una técnica muy similar, al que me enseñaron.

—Yuna. Acércate —me solicito el gran patriarca para colocar su mano, de nuevo sobre mi. Pero esta vez se trataba de algo distinto. Comencé a sentir como una energía, comenzó a emerger dentro de mi ser. Mis poderes se incrementaron de manera considerable... Mi potencial había sido desbloqueado.

Mi forma normal, superaba a la fuerza que ganaba en el estado Ikari. Lo cual me llenaba de felicidad. En mis adentros no podía esperar la hora de poder enfrentarme al emperador y tener otra ronda contra Turles. Estaba muy segura que los derrotaría a los dos... La oportunidad se me presentó más rápido de lo que yo habría esperado.

Detecte un Ki poderoso acercándose al planeta. Aún faltaba para que aterrizara pero una cosa era segura: No se trataba del Saiyajin, si no del emperador

Capítulo 7

Capitulo 7

-Señor Patriarca. Esto es grave. Su mundo está cerca de ser invadido por fuerzas poderosas. Soldados sin piedad alguna -comente tras detectar los Ki de las amenazas

-No podemos abandonar Namekusei. Carecemos de los medios para hacerlo -me respondió el líder de la raza

-Puedo llevarlos al planeta Yadrat para que estén a salvo. Eso si, me llevara bastante tiempo reunirlos a todos

-Es una buena idea. ¿Cuánto tiempo crees que tendremos antes de que lleguen?

-Dos días. Pero puedo estar equivocada. No soy experta en las naves espaciales que utilizan

- Yuna. Agradezco tu amabilidad y tu compromiso por ayudar a mis hijos. Sin embargo, hay una cosa que debes saber. Nail cuéntale sobre las esferas de dragón

El guerrero más poderoso del planeta me informó de algo extraordinario. Si juntaba las siete esferas, podría convocar a un dragón que me podría conceder tres deseos. Algo increíble y perfecto para llamar la atención.

Existía un detalle importante. Para hacer funcionar los artefactos, hacía falta usar el lenguaje local. Por más que se juntaran las siete esferas, no servirían para nada.

Con total seguridad de que los invasores no obtendrían lo que querían. Comenzaba a elaborar una estrategia. Sin embargo, me di cuenta de que necesitaría de algunos voluntarios.

Fui a cada uno de los pueblos para informar a sus habitantes del peligro que se avecinaba y que se prepararían para abandonar su hogar de forma temporal.

No todos querían irse. Un par de guerreros me expresaron su deseo de defender su mundo. No tenían ninguna posibilidad. Con solo una pequeña bola de energía, bastaría para acabar con la gran mayoría de ellos por no decir todos.

Aunque unieran sus fuerzas, como mucho acabarían con los soldados regulares del ejército, pero con los guardaespaldas no tendrían mucho que hacer sin mi ayuda.

Al final del día, casi la totalidad de la raza Namekiana se encontraban en un lugar seguro. No sobraba tiempo, aprovechamos para entrenar un poco y practicar algunas cosas. Nail me ayudaba. De paso servía para apaciguar a algunos de ellos que les generaba incomodidad con mi sola presencia.

-¡Vamos! ¡Atáquenme todos a la vez! ¡Quiero que intenten matarme!-
provoque para crear un desafío más interesante. Todos se arrojaron contra mí a la vez.

Cuando se dieron cuenta que en la lucha cuerpo a cuerpo no obtendrían buenos resultados, se alejaron para que el resto lanzarán poderosas descargas de energía.

No moví un solo músculo. Del humo me dirigí hasta uno de ellos para noquearlo. Sus compañeros se acercaron con mucha determinación y frenesí. Ni siquiera el namekiano más fuerte podría contra mí.

El estado ikari lo consideraba innecesario como método de entrenamiento. De hecho, de haberlo usado, tendría unos cadáveres a mi alrededor por no controlar mi fuerza.

-¡Se acabó! ¡Descansaremos por una hora! ¡Debo decir que estoy decepcionada! ¡A pesar de haber disminuido mi poder para que no sufrieran las consecuencias, veo que son más frágiles que un espejo! -

expresé al mirar a cada uno de los guerreros en el suelo.

Que se quejaban por el dolor. Me dispuse a meterme en el agua para relajarme un poco, nadé hasta lo más profundo del lugar para intentar encontrar algún secreto misterioso o criatura anfibia.

Gaste mi tiempo realizando aquella actividad. Al emerger de la superficie me dispuse a volar para llegar a una casa que el patriarca me asigno como un lugar temporal en donde alojarme. Me quité la ropa para colgarla y secarla, vistiéndome con las prendas características de la especie local.

Dado la inexistencia del sexo femenino Namekiano. Tuve que cubrirme con vendajes extras en la zona del torso. No me molestaba en lo más mínimo luchar sin ropa. De hecho, la razón de esta peculiar manera de tapar mis partes íntimas se debía a mi madre. Que realizaba la misma acción... creando la sensación de que me acompañaba en espíritu.

"Estoy nerviosa. Quizás debería solo llevarme a los restantes Namekianos de aquí y buscar ayuda. Tengo miedo de lo que ese sujeto pueda llegar hacer. Seguramente debe tener más de un As bajo la manga" reflexione antes de irme a dormir. Mientras lo hacía llegué a la conclusión que un camino tomaría cuando llegara el momento adecuado... pero al final opte por no huir de mis temores si no enfrentarlos directamente.

El día que Freezer y su séquito aterrizarían en el planeta llegó. Su nave era visible desde donde estábamos. La cuenta regresiva para la batalla por el destino de varias razas había comenzado.

Capítulo 8

Capitulo 8

-Recuerden el plan. Ataquen en grupo a los invasores pero aléjense de su líder. Déjenme a los más fuertes a mi cargo. Nail se quedará para proteger al patriarca. Muchos morirán hoy. Si no quieren perder la vida, háganse a un lado. No quiero estorbos- repase la idea que llegue organizar en conjunto con los Namekianos.

Los guerreros me observaban con algo de intriga y nerviosismo, pero no había mucho tiempo para las palabras: Era momento de actuar.

Todos nos colocamos en posición. Detecte como los Ki de los invasores se dispersaban en pequeños grupos, con dirección a las distintas aldeas.

Existía un problema, uno de los subordinados más fuertes se encontraba al lado de Freezer. Buscaba una manera de eliminarlo sin tener que provocar al emperador a perseguirme y enfadarlo demasiado.

Para mi suerte, un soldado regresó para informar a sus superiores. Me facilitaron las cosas, Freezer ordenó a Dadoria y Cui que marcharan para acabar con la amenaza. Cree un clon para que vigilara al emperador, mientras me hacía cargo de sus guardaespaldas. Confiaba que todo saldría bien.

-Final del camino señores. Sus historias acaban aquí -exprese a los dos guerreros tras teletransportarme frente a ellos

-¡Ah! ¡¿Quién eres?!

-No tengo que hablar con un cadáver

-¡Ja! ¡Eres una mocosa engreída! ¡Dime! ¡¿Eres una Saiyajin?! -pregunto Ddoria al cual asentí - Me sorprende que haya uno mas de tu especie con

vida. Pero tu existencia acaba aquí

-Jejeje. Si. Hablas mucho para tener un poder de pelea de quince mil. Pero nos servirá para ejercitarnos un poco -intervino el compañero, realizando un gesto provocador

-Confían en demasiada en esos aparatos. Ustedes dos son más estúpidos de lo que creía

-Bah. Debes estar tan asustada que dices cualquier cosa mujer

-Jajajaja. ¿Miedo? Le demostraré lo que es el verdadero terror

-¡Ya me cansé de escucharte! -interrumpió Dodoría acercándose a mí

El pez gordo quería arrancarme la cabeza, colocando su mano en mi cuello. Su compañero no se quedó quieto, se acercó para acertar algunos golpes. Confiaban en poder tenerme a su merced. Pero desconocían que no eran más que cucarachas tratando de eliminar a un elefante.

Me cansé de ellos, cuando atrape sus manos deje que mi salvajismo se adueñara de mí de cierto modo. Con fuerza los arrojé en una misma dirección, para llevar a cabo un chasquido de dedos... Provocando que sus cuerpos se destruyeran.

"Me he vuelto exageradamente fuerte. Puedo ser perfectamente el segundo ser más poderoso del universo. ¡La victoria aun se encuentra lejos! ¡Debo seguir esforzándome!" reflexionaba antes de marcharme para ayudar a mis aliados. Sentía como la energía de algunos se reducía, me dispuse a ayudar a los más afectados primero.

Poco a poco iban siendo eliminados. Como mucho quedaban los encargados del uso, del transporte del tirano. Nos reunimos en la casa del patriarca.

Uno de los Namekianos se me acercó para preguntarme qué era lo que seguía. Mi respuesta fue directa, todos en conjunto atacaríamos al líder de los invasores. Sin embargo, surgió un imprevisto que me obligó a

modificar mi estrategia.

-¿Las fuerzas especiales Ginyu? ¿Quiénes serán esos tipos? -me preguntaba en voz alta, tras que mi clon se desvaneció para compartir sus observaciones

-No importa cuántos vengan. Los haremos pedazos como los demás

-Por el nombre dudo que sean guerreros normales. Algo me dice que son rivales que solo yo o Nail podemos hacer frente

-Pues los esperaremos. Da igual cuantos vengan, nos haremos cargo de ellos -dijo uno de los defensores bastante animado -Puede ocuparte de Freezer señorita Yuna

-Admiro tu espíritu de lucha, pero de nada sirve tenerlo ante un enemigo casi invencible. Soy la única que puede hacer frente a él y sus fuerzas. Recuerden que tus familiares te esperan

-Lo se. Soy consciente que he tomado un camino sin retorno, pero decidí ir por la senda del guerrero voluntariamente. No me importa dar mi vida si es para que mis amigos y familia sigan viviendo

-Lo dices de verdad. O ¿Por qué sabes que te pueden revivir después? Sospecho que no eres del todo sincero

-Es suficiente -interrumpió Nail saliendo del edificio -Yuna ¿Puedes encargarte de esas fuerzas especiales?

-Esa pregunta me ofende. Claro que puedo. No hay nada que una saiyajin no pueda hacer

La confianza rebosaba en mi rostro. Me concentré para crear una copia gracias a la energía de mi espíritu, para que me ayudara a completar mi tarea.

Recordé las palabras de Pybara mientras realizaba el proceso. Me comentó que asignara parte de mi poder a mi creación. De esta manera, pudiera desempeñarse de mejor manera y tener más posibilidades de sobrevivir. Evitando así, derrochar energía y perder conocimiento valioso que tu copia podría adquirir.

-Ve hacia ellos y acábalos. Impide que lleguen al planeta cueste lo que cueste -ordene a mi copia antes de que se marchara. Confiaba que con la mitad de mi máximo poder se haría cargo de los problemas sin mayores contratiempos.

No se que tan poderosos eran las fuerzas especiales Ginyu en ese momento. Sospechaba que su nivel de pelea, tendrían un valor cercano al emperador o tendrían técnicas especiales como último recurso a utilizar. Solo el tiempo me concedería la respuesta.

Capítulo 9

Capitulo 9

Quizás suene raro que cuente algo que no viví personalmente. Sin embargo, si un clon que he creado logra sobrevivir y disolverse para que su energía retornara a mi espíritu, podría acceder a sus memorias. En esencia, seguía siendo yo.

Mi doble apareció en la entrada de una base planetaria. Los guardias que se encargaban de vigilar la entrada, fueron apartados del medio sin ningún problema. No perdió el tiempo en adentrarse y buscar la zona de despegue.

Cuanto más pasos daba, más resistencia se encontraba. Los soldados del tirano solo demostraban ser un excelente carne de cañón, cumpliendo el objetivo de hacerle perder el tiempo.

Una voz sonaba por los altavoces. El mismo indicaba el camino que debía proseguir para llegar al lugar indicado. La base poco a poco se iba deteriorando por los daños provocados, tarde o temprano. La construcción principal se convertiría en escombros.

Acabo cayendo en una trampa. Un enorme destello la dejó ciega antes de impactarla. Los soldados no paraban de disparar sus armas. Creyendo que así lograrían ocasionar algún daño. Pecaron de ingenuos. Una vez que acabaron, mi clon expulsó un poco de Ki para despejar la sala.

Las luces se apagaron de repente. Para luego iluminar poco a poco. Se trataba de una escena de presentación. Las fuerzas especiales Ginyu se mostraban en orden... Con unas poses algo curiosas, que daría gracia o

vergüenza ajena a cualquiera.

-Les doy las gracias por sacarme una sonrisa. Ustedes son los enemigos más chistosos con los que me he enfrentado -comento mi clon con la mano en los labios

-De nada señorita. Pero me temo que hasta aquí ha llegado. Caerás ante la elite del ejército de Freezer -contesto el capitán del escuadrón -Debo decir que estoy sorprendido, que exista una Saiyajin convida

-El universo es inmenso. ¿Quién quita que haya, por lo menos, uno más?

-Puede ser

-Vaya señor. Esta chica tiene un poder de pelea de treinta mil - interrumpió un miembro del equipo, cuya piel era roja

-iReacom! Puedes divertirte con ella. Si te aburres, puedes optar por cambiar con uno de nosotros

-iBien! ¡Por fin una pelea! ¡Ya me estaba aburriendo! -se mostró feliz el individuo, cuya apariencia parecía ser el de un humano a simple vista - ¡Procura no morir rápido! ¡El espectacular Reacom se divertirá contigo!

-Te invito a que me ataques primero -provoque al grandulón, mostrándome muy confiada de ganar

El encuentro fue breve pero intenso. La fuerza bruta del hombre fue puesto a prueba, Mi clon permitió que la golpeará con todo su poder. El agresor creyó que estaba paralizada por el miedo, no paraba de reírse y decir que mi peor error fue haber llegado a la base.

Cada ataque de energía concentrada que realizaba, lo acompañaba con una pose más extraña que el anterior. De forma general no tengo mucha paciencia. Pero estos sujetos tenían algo en especial que ocasionaba, que la curiosidad se adueñara de mí.

Con solo unos pequeños movimientos, la armadura de aquel ser fue destrozada. Las ganas de tener un combate con múltiples enemigos a la vez eran algo que el cuerpo de mi clon necesitaba. No hago caso a mis

instintos primitivos, pero ¿Quién dijo que siempre tengo que rechazar mi naturaleza guerrera? Al fin y acabo, soy una Saiyajin.

-¡Vamos! ¡Este compañero suyo solo no podrá conmigo! ¡Apuesto que están aburridos también! Les invito a unirse. ¿Les parece? -expreso mi doble, cargo una pequeña bola de energía para lanzarlas al resto del escuadrón.

Lo esquivaron y desviaron sin problemas. Ante tal provocación. El capitán Ginyu ordeno a sus compañeros que participaran en la batalla. El se quedaría como espectador, quizás no consideraba necesario intervenir.

Uno contra cuatro. Poco a poco iba desplegando mi poder real contra cada uno de ellos. Sus golpes físicos mostraban mucha coordinación y fuerza, pero nada que no pudiera controlar.

Dos de los agresores terminaron siendo expulsados hasta los extremos de la sala, tras recibir una ráfaga de aire. El sujeto de la piel roja se disponía a lanzar una bola cargada de poder a mi dirección. El ataque iba a una gran velocidad. Como si fuera una pelota de voleibol, la empuje para que regresara con su dueño. Terminando lastimado por su propia técnica.

-¡Ya esta! ¡La tengo atrapada! ¡Reacoom! ¡Burter! ¡Acaben con ella! -expreso el más pequeño del equipo. Paraliza a mi clon con una técnica extraña. Los dos anteriormente nombrados, descargaron su enojo con repetidos golpes y ataques de energías.

Ella buscaba la forma de librarse de sus ataduras. Sin embargo, no podía concentrarse. No le quedo de otra que desplegar su máximo poder, logrando así escapar de la trampa.

De inmediato, centro su mirada en el pequeño ser. Sin perder el tiempo, lanzo un solo rayo para acabar con su vida y ahorrarse los problemas innecesarios. Ahora quedaban cuatro de los cinco individuos a los cuales

derrotar.

-¡Maldita! ¡¿Como pudiste hacer eso?! -me pregunto enojado Burter

-Me tomaron por sorpresa. He de admitir que ese pequeño tenía una excelente técnica

-¡Esto no tiene sentido! ¡¿Como es posible que alguien con tu nivel de pelea, haya podido sobrevivir sin más, y no tener un solo rasguño?!

-Bueno. Capaz el ejército de Freezer no son los más avanzados en tecnología por lo visto -comento mi proyección, burlándose de la situación

-Aunque tengas una gran resistencia. No podrás atraparme. Soy el individuo mas rápido del universo

-Oh, ¿En serio? Pues la verdad que tienes razón. Eres tan rápido que pude bloquear cada uno de tus ataques. No los veía venir

-Cálmate Burter -ordeno Ginyu acercándose y haciendo funcionar su rastreador -Lo sabía. Haz estado ocultando tu poder todo este tiempo

-¿Qué numero marca ese aparato? Tengo curiosidad

-Capitán. Lo veo preocupado -pregunto Jeise a su líder que mostraba un gesto de preocupación

-Es imposible que una Saiyajin tenga esa fuerza. Me supera por completo. Esta muy cerca de igualar al señor Freezer

-¡¿Que?! ¡¿Cual es su poder de pelea?!

-Quinientos mil

-¡¿Como?! ¡Es imposible! -gritaron los demás miembros, aterrados por saber la verdad

-Jejejeje. Y eso... que aun me falta para llegar a mi limite -contesto mi doble, dando la imagen de guerra inalcanzable y soberbia

Capítulo 10

Capitulo 10

Las fuerzas especiales Ginyu al completo se lanzaron a por mi clon. No parecían tener una estrategia que seguir en mente.

El dúo azul y rojo se limitaba a rodearme a mí y su capitán mientras intercambiaba golpes. Su líder era un sujeto más resistente y despiadado. Solo con su presencia me incomodaba, dado que, algo me decía que ocultaba algo.

Mi rival se alejó tras lanzarme un ataque de energía. De repente, sus compañeros agarraron impulso para conectar una serie de impactos en el cuerpo de mi doble.

La jugada no les salió como querían. Burter y Jeice fueron atrapados. Tras herirlos un poco, impactando sus cuerpos entre ellos, mi proyección convirtió sus cuerpos en bombas de Ki. Haciéndolos explotar en mil pedazos, tras lanzarlos al fondo de la sala.

La situación no paraba de empeorar para los esbirros de Freezer. El capitán de las fuerzas especiales mostraba un gesto de rabia al ver como sus soldados fueron eliminados sin muchos de las cosas que más le molestaba a aquel sujeto, era la idea de cambiar las poses. Al solo ser dos miembros, necesitaba una reestructuración.

Algo andaba mal. Tras pasar unos segundos de silencio, Ginyu cambio su expresión por una sonrisa de confianza... Pronto se descubriría el porqué de ese cambio.

-Reacom. Quiero que te quedes al margen. Yo mismo acabaré con esto

-Estás planeando algo ¿Puedo saber que es? -pregunto mi clon con sospechas

-Jejeje. Por un lado estoy furioso. Por el hecho de que hayas matado a mis subordinados. Pero por otro lado, estoy fascinado por tu poder y tu cuerpo

-Que asco. No gracias. No me gustas

-No te equivoques. Mi comentario no iba con ese sentido. Una vez que termine contigo, solo el señor Freezer estará por encima de mí -expreso el capitán antes de incrustar su puño en su pecho

-Si tratas de darme pena, pierdes el tiempo. Déjame decirte algo antes de morir. Yo no soy re...

La frase no pudo completarse. El individuo llevó a cabo una técnica bastante extraña, que implicaba que las almas de cada uno, intercambiaran de cuerpos.

De haber tenido éxito y unirse a mi cuerpo real, los efectos serían equivalente a tener el síndrome de personalidad múltiple. Ambos compartiríamos espacio, lo cual sería un verdadero incordio. Por suerte para mí, eso nunca llegó a ocurrir.

Antes de comenzar el intercambio. Mi doble se teletransporto a las espaldas de Ginyu. Con un solo movimiento, acabo con su vida. El ultimo miembro de las fuerzas especiales, Reacom se encontraba indeciso. Esperaba que lo remataran o lo dejase ir. Simplemente mi proyección lo dejo marchar, considerando que no era una amenaza a corto plazo.

--Una molestia menos. ¿Me pregunto si las computadoras seguirán operativo? Quizás encuentre algo interesante -dijo ella mientras caminaba por la zona. Hasta encontrar una sala con múltiples monitores. Comenzó a indagar en la base de datos. Quería saber si existía algún reporte sobre la localización del príncipe Vegeta.

Al parecer, existían unas esferas de dragón en un planeta llamado "Tierra". Dado que, allí vivía un namekiano. Desgraciadamente el mismo termino pereciendo en la batalla contra el príncipe. Existía algo que llamaba la atención. Vegeta era acompañado por Nappa pero en aquel planeta se encontraba otro individuo de nuestra raza.

"Vaya. No hay nada sobre ese extraño Saiyajin. Pero si pudo vencer al príncipe y a su compañero. Debe ser poderoso o tener técnicas increíbles. ¿Me pregunto si puede ser una buena ayuda?" pensó mi doble tras toda la información recopilada. Tras quedarse pensando por unos minutos, se dispuso a destruir por completo la base, antes de regresar a Namek... Cuando el tirano estaba por concluir su batalla.